

## RESUMEN CRONOLOGICO.

### PAZ GENERAL.—CONSULADO VITALICIO.

#### 1800.

- 15 de julio. Armisticio de Parsdorff.  
5 de setiembre. Rendicion de Malta.  
22.—Traslacion del cuerpo de Tur-  
na á los inválidos.  
19 de octubre. Marcha del capitan  
Baudin á un viage al rededor del  
mundo.  
12 — 20 de noviembre. Rompimiento  
del armisticio en Italia y Alemania.  
16 de diciembre. Paso de los Alpes ti-  
rolianos por el ejército de los Griso-  
nes.  
3.—Batalla y victoria de Hohenlin-  
den.  
16.—Tratado de Pretesburgo entre  
las potencias neutrales para hacer  
respetar su pabellon por la Ingla-  
terra.  
19-20.—Paso de la Trau.—Ocupa-  
cion de Linz por el ejército de Mo-  
rean.  
24.—Explosion de la máquina infer-  
nal.  
25.—Armisticio de Heyer.

#### 1801.

- 16 de enero. Armisticio de Trevisa.  
9 de febrero. Tratado de paz de Lu-  
neville entre la República francesa,  
el emperador, y confederacion ger-  
mánica.  
21 de marzo. Tratado de Madrid en-  
tre la Francia y la España.—Crea-  
cion del reino de Etruria.  
23-24.—Muerte de Pablo I. empe-  
rador de Rusia.  
28.—Paz entre la Francia y el rey  
de Nápoles.  
29 de abril. Bombardeo de Copen-  
hague por los ingleses.  
15 de julio. Concordato entre el pri-  
mer cónsul y el papa Pio VII.  
26.—Luis de Borbon, príncipe de  
Parma es proclamado rey de Etruria.  
2 de agosto. Primero é infructuoso  
ataque de los ingleses contra la es-  
cuadrilla reunida en Bolonia.  
15-16. Segundo é infructuoso ataque  
de la escuadrilla.  
7 de setiembre. Apertura de la dieta  
helvética en Paris.  
29.—Paz entre la Francia y Portu-  
gal.  
1 de octubre. Tratado de San Ildefon-  
so entre la Francia y la España con  
el que se da la Luisiana á la Fran-  
cia.  
8.—Paz entre la Francia y la Rusia.  
14 de diciembre. Se hace á la vela la  
espedicion de Santo Domingo.

#### 1802.

- 26 de enero. Bonaparte es nombrado  
presidente de la República italiana.  
25 de marzo. Tratado de paz de  
Amiens entre la Francia, la España  
y la Inglaterra.  
1 de mayo. Creacion de las escuelas  
primarias, de las secundarias y del  
Liceo.  
8.—Senado-consulta que reelige á  
Bonaparte primer cónsul por diez  
años.  
19.—Institucion de la legion de ho-  
nor.  
25 de junio. Paz entre la Francia y la  
Turquia.  
2 de agosto. Senado-consulta orgáni-  
co confiriendo á Bonaparte el títu-  
lo de cónsul de por vida.  
4.—Senado-consulta orgánico de la  
constitucion del año VIII.

#### 1803.

- 19 de febrero. Acto de mediacion,  
dado por el primer cónsul para ter-  
minar las diferencias de los cantones  
suizos.  
26.—Carta de Luis XVIII al primer  
cónsul.  
8-10 de marzo. Mensajes del rey de  
Inglaterra al parlamento, anunciando  
discusiones con la Francia y la  
convocacion de las milicias inglesas.  
30 de abril. Tratado de Paris entre  
la Francia y la Union Americana.  
Cesion de la Luisiana á los Estados-  
Unidos.  
13-20 de mayo. Rompimiento de la  
paz de Amiens.  
—Rompense las hostilidades con la  
Inglaterra.  
27.—Muerte del rey de Etruria.  
3 de junio. Conquista de Hannover.  
3-20 de noviembre. Bonaparte visita  
el campo de Bolonia.  
30.—Convenio de neutralidad entre  
la Francia, la España y Portugal.  
—Evacuacion de Santo Domingo.

#### 1804.

- 25 de febrero. Ley estableciendo los  
derechos reunidos.  
28.—Conjuracion y arresto de Pi-  
chegru, Cadoudal, etc.  
21 de marzo. Muerte del duque de  
Enghien.  
1 de abril. Regreso del capitan Bau-  
din.  
4.—Establecimiento de la sociedad  
para la propagacion de la Vacuna.



El emperador Napoleon en el campo de Bolonia.

### ELEVACION AL IMPERIO.—CAMPO DE BOLONIA.

Las conspiraciones sucesivas dirigidas contra los dias del primer cónsul, el reciente complot de Jorge Cadoudal, en que parecia evidente la participacion de la Inglaterra, escitaron vivas inquietudes entre los franceses que deseaban el sosiego y la prosperidad de su pais, para quienes era manifiesto que la muerte de Bonaparte, arrojando la Francia en el caos de la anarquía, seria la señal de las disensiones civiles y de la guerra estrangera. La República, á los ojos de la multitud, era impotente para comprimir las facciones interiores y rechazar los ataques exteriores, y no protegía ni lo presente ni lo venidero; hasta los diversos sistemas de administracion pública, fundados en ese modo de gobierno, que la Revolucion habia sucesivamente planteado, eran desechados por la opinion, por lo que el número de sus partidarios disminuía cada dia, y el pais jamas habia poseído tanta libertad real y práctica como despues del establecimiento del gobierno consular: era completa la igualdad ante la ley y para la ad-

mision á los empleos, y Bonaparte, cuya máxima favorita era *union y olvido*, anunciára que no reconocería en Francia otro partido que el nacional. En consecuencia habia acogido con la misma benevolencia los hombres de las mas opuestas opiniones cuando se reunian francamente á la causa general. Cada uno de ellos fué empleado segun su capacidad, y aun algunos llenaban importantes funciones públicas: el primer cónsul, expresando su noble deseo de una reconciliacion sincera entre todos los hijos de una misma patria, habia dicho: «Yo abro un gran camino; aquel que por él marchará derecho será protegido, quien se desviare á derecha ó á izquierda será castigado.»

La mayoría de los franceses, satisfecha de los sentimientos de libertad y tolerancia que formaban la norma de la administracion, no pedia otra cosa que la continuacion del gobierno fundado por Bonaparte, y de la idea de estabilidad y continuacion no dista la de herencia; de consiguiente la opinion pública se acostumbró poco á poco al pensamiento de encontrar una seguridad por lo presente y una garantía para lo sucesivo en la herencia del poder concedido al primer cónsul y á su familia. El consulado vitalicio no pareció un empeño suficiente de estabilidad, solamente la herencia podia de un golpe cortar las esperanzas culpables de los diversos partidos y afirmar la tranquilidad de la Francia. Pero si una magistratura vitalicia se aleja ya del principio republicano que es las elecciones, la herencia le está naturalmente opuesta. Ademas es menester reconocerlo, los hombres mismos que desempeñarán el mayor papel en los actos administrativos durante la Revolucion francesa, no habian encontrado ni en el elemento democrático ni en la forma republicana, los medios de asegurar la tranquilidad y desenvolver la prosperidad del pais; y apesar de sus seductoras teorías, el gobierno práctico, fuera ya atroz, ya ignorante y siempre incapaz, y en la nacion las clases mas numerosas y mas populares solo habian recogido de este régimen el terror, el hambre y la miseria, confundiendo en odio igual las instituciones republicanas y los crímenes de la Revolucion que quiso establecer. El título de rey causaba con todo horror á esta clase del pueblo, y las medianas, so-

bre las cuales despues de la espulsion de la nobleza y la confiscacion de los bienes clericales habian pesado todas las persecuciones y todas las exacciones, deseaban mas francamente la dignidad real; por eso mayormente apreciaban el gobierno consular, porque en razon de su *unidad compacta* y su vigor administrativo les recordaba el gobierno monárquico.

Quedaban con todó algunas almas firmes y generosas que habian guardado sus convicciones republicanas, y que no hacian á su república ideal responsable de los delitos reales que se habian cometido en su nombre; pero estos eran tan pocos, que la monarquía con su estabilidad y su orden tenia el voto de las masas.

Esto es lo que juzgaron muy bien los hombres que se consagraron al establecimiento del gobierno imperial; sin duda habria entre ellos gran número de ambiciosos guiados por un interés egoísta; pero encerraba tambien gran número de dignos ciudadanos sinceramente amigos de su pais, sinceramente adictos á la Revolucion. Estos dignos sujetos habian comprendido que la opinion en Francia volvía á las ideas monárquicas, y que para quitar toda ocasion al restablecimiento de los Borbones, cuyo regreso con sus pretensiones y su séquito de emigrados habria entonces inquietado á todos los intereses creados por la Revolucion y reanimando en el pais un incendio general, era necesario, bajo un título nuevo y que no asustase á ningun ciudadano, restablecer el gobierno monárquico y colocar la corona sobre la cabeza de un hombre de la Revolucion.

Napoleon Bonaparte, aun cuando no se hubiese hallado entonces al frente del estado, era el único digno del primer grado por su administracion, sus victorias y su genio.

El consulado salvára á la Francia de la anarquía; el imperio salvó al pais de las reacciones que la monarquía de los Borbones habria entonces infaliblemente acarreado. En entrambos casos estos cambios fueron una necesidad y una dicha.

En cuanto á la República, el número de aquellos que la reclamaban por sí misma, con desinterés personal y por conviccion sincera, era imperceptible en medio de las masas que no la querian, como lo prueban las listas de la oposicion cuan-

do la votacion sobre la dignidad imperial hereditaria.

La ambicion de Napoleon Bonaparte vió sin duda con placer la marcha de los acontecimientos que le debian dar la corona, y aun los favoreció. Apesar de que sabia cuan pesada es la suprema dignidad, se sentia con fuerzas para llevarla, y despues de haber recogido mas gloria militar que ninguno de los grandes capitanes antiguos y modernos, la gloria de fundar un poderoso imperio era la única que deseaba. Ardía en el vasto deseo de señalar su nombre con el esplendor y la prosperidad de la Francia, y á este noble objeto, durante los nueve años del gobierno imperial, dirigió sin cesar los recursos de su talento, las meditaciones de su espíritu y las concepciones de su genio.

La mocion de promover á Napoleon Bonaparte á la dignidad imperial y declarar el imperio francés hereditario en su familia salió del tribunado, que despues de una discusion, en que únicamente Carnot se mostró opuesto á la proposicion, espresó por unanimidad (menos un voto que fué el de Carnot) el voto siguiente:

« Considerando que en la época de la Revolucion, en que la voluntad nacional pudo espresarse con mas libertad, el voto general se pronunció por la unidad individual en el poder supremo y hereditario.

« Que la familia de los Borbones, habiendo por su conducta hecho odioso al pueblo el gobierno hereditario, hizo olvidar sus ventajas y forzó á la nacion á buscar un destino mas feliz en el gobierno democrático;

« Que habiendo la Francia planteado los diferentes modos de este gobierno, no recogió de sus ensayos mas que el germen de la anarquía;

« Que el estado estaba en el mayor peligro, cuando Bonaparte traído por la Providencia, apareció de repente para salvarle;

« Que bajo el gobierno de uno solo, la Francia ha recobrado en el interior su tranquilidad y adquirido por defuera el mas alto grado de consideracion y gloria;

« Que las conspiraciones tramadas por la casa de Borbon, de concierto con un ministerio implacable enemigo de la Francia, la han advertido del peligro que la amenazaba, si llegando á perder á Bonaparte quedaba espuesta á las agitaciones inseparables de una eleccion;

« Que el consulado vitalicio y el derecho concedido al primer cónsul de señalar su sucesor no son suficientes para prevenir las intrigas interiores y estrangeras, que no faltarán cuando esté vacante la magistratura suprema;

« Que declarando hereditaria esta magistratura, se conforma á la vez con el ejemplo de los grandes estados antiguos y modernos y al primer voto que la nacion espresó en 1789;

« Que instruida por la esperiencia, vuelve á este voto con mas energía que jamas, y le hace resonar por todas partes;

« Que siempre se ha visto en todas las revoluciones políticas colocar el poder supremo en la familia de aquellos á quienes debian su salvacion;

« Que cuando la Francia reclama para su seguridad un gefe hereditario, su reconocimiento y adhesion llaman á Bonaparte;

« Que la Francia conservará todas las ventajas de la Revolucion con la eleccion de una dinastía tan interesada en sostenerla como la antigua lo estaria en destruirla;

« Que la Francia debe esperar de la familia Bonaparte, mas que de ninguna otra, el sosten de los derechos y la libertad del pueblo que la ha escogido, y todas las instituciones propias para garantizarlas;

« Que en fin, no hay título mas conveniente á la gloria de Bonaparte y á la dignidad de gefe supremo de la nacion francesa, que el título de Emperador;

« El tribunado, ejerciendo el derecho que le es atribuido por el artículo 29 de la constitucion, vota:

« 1° Que Napoleon Bonaparte, primer cónsul, sea proclamado emperador de los franceses, y en esta calidad encargado del gobierno de la República francesa;

« 2° Que el título de emperador y el poder imperial sean hereditarios en su familia de varon á varon por orden de primogenitura;

« 3º Que al hacer en la organizacion de las autoridades constituidas las modificaciones que podrá exigir el establecimiento del poder hereditario, la igualdad, libertad y los derechos del pueblo sean conservados en su integridad. »

En el momento en que el voto del tribunado fué conocido, el cuerpo legislativo no estaba reunido; pero casi la totalidad de los diputados se hallaba en Paris. Reuniéronse en casa de su presidente, y en un escrito, que se publicó, espresaron que adherían á los sentimientos pronunciados por el orador del tribunado, y emitían en consecuencia el voto formal de que Napoleón, primer cónsul, fuese proclamado Emperador.

La proposición del tribunado, apoyada por el escrito del cuerpo legislativo, fué solemnemente comunicada al senado y adoptada por unanimidad en una sesión extraordinaria que se tuvo bajo la presidencia del segundo cónsul Cambaceres, y el mismo día se decretó un senado-consulta orgánico, destinado á fijar las formas del nuevo gobierno que se iba á proclamar.

El senado en cuerpo se dirigió á Saint-Cloud, y presentó á Napoleón el acta constitucional que acababa de ser erigida.

Napoleón respondió á Cambaceres que se la entregó:

« Todo cuanto puede contribuir al bien de la patria está esencialmente unido á mi dicha, y así acepto el título que creéis útil á la nación. »

« Someto á la sancion del pueblo la ley hereditaria: y espero que la Francia no se arrepentirá jamas de los honores con que rodea á mi familia; en todo caso mi espíritu no existirá en mi posteridad el día en que ella cese de merecer el amor y confianza de la grande nacion. »

El Emperador, conforme á la constitucion, prestó en seguida un juramento concebido en estos términos:

« Juro sostener la integridad del territorio de la República, respetar y hacer respetar las leyes del concordato y de la libertad política y civil, la irrevocabilidad de la venta de los bienes nacionales, no poner ningun impuesto, no establecer ninguna tasa sino en virtud de la ley, sostener la institucion de la legion de honor, y gobernar con la sola mirá del interés, felicidad y gloria del pueblo francés. »

Al día siguiente el Emperador nombró los mariscales y los grandes dignatarios del Imperio, cuya creacion estaba mandada por la constitucion.

El príncipe José Bonaparte recibió el título de grande elector, el príncipe Luis el de condestable, y los dos cónsules Cambaceres y Lebrun fueron nombrados uno archicanciller y el otro architesorero del Imperio.

Los mariscales fueron escogidos entre los generales que se habian distinguido mandando en gefe los ejércitos franceses, y estos eran Berthier, Murat, Moncey, Jourdan, Massena, Augereau, Bernadotte, Soult, Brune, Lannes, Mortier, Ney, Davoust y Bessieres, y con el mismo título fueron honrados cuatro senadores, generales igualmente célebres por sus victorias, que fueron Kellermann, Lefebvre, Pérignon y Serrurier.

Napoleón marcaba las cosas mas sencillas en apariencia con el sello de su espíritu, y cuando se trató de elegir las armas del Imperio se deliberó esto en el consejo de estado en su presencia. Unos proponían el leon rey de los animales, estos las abejas de oro de los merovingenses, otros el gallo galo, pero el Emperador tomó la palabra: « Vuestro gallo, dijo, es un animal que vive sobre el pajar y se deja comer por la raposa; no lo quiero; tomemos el águila, que es el ave que lleva el rayo y mira el sol cara á cara; las águilas francesas se sabrán hacer respetar como las águilas romanas. »

Poco tiempo despues de su elevacion al Imperio, Napoleón, que acababa de recibir el homenaje y adhesion de todas las ciudades de Francia y de todos los cuerpos del estado, dejó Paris para ir á Bolonia á reconocer el estado de los preparativos amenazantes que habia mandado contra la Inglaterra; queria de este modo por la primera vez mostrar al Emperador al ejército, y se hizo acompañar por sus hermanos José y Luis, como tambien por los grandes dignatarios y oficiales del Imperio.

Antes de explicar las circunstancias de este viage memorable, conviene decir algo de la escuadrilla y del ejército que Napoleón iba á visitar.

Al rompimiento del tratado de Amiens habia seguido la invasion y conquista de Hannover, propiedad de la familia del rey Jorge III.

El proyecto de desembarco en Inglaterra, concebido por Bonaparte en 1801, fué abrazado en 1803 con mas calor que nunca, pues la captura de los buques mercantes franceses en los mares de la India y de la América, hecha por los ingleses sin previa declaracion de guerra, habia exitado á un alto grado la indignacion de todas las ciudades marítimas de Francia, y la guerra con este objeto tomó un carácter nacional. Los donativos patrióticos vinieron en socorro del gobierno para ayudarle á la construccion y equipage de la armada destinada á llevar á la Gran-Bretaña los vengadores del nombre francés. Todos los cuerpos del estado, el senado, el tribunado y el cuerpo legislativo, votaron suscripciones para navíos de línea, y los consejos generales de los departamentos imitaron este ejemplo; los consejos de provincia y las grandes ciudades ofrecieron fragatas; las municipalidades de órden secundario corbetas, bergantines y goletas, y en fin todas las otras segun su importancia y poblacion, una prama, un peniche, una balsa ó una lancha cañonera, pero no todos los buques que se prometieron fueron construidos, pues su número hubiera sido demasiado considerable, sino que los fondos destinados á su construccion se aplicaron á los gastos del armamento y mantenimiento de la escuadrilla. Las construcciones se hicieron con la mayor actividad, para los bajeles de alto bordo y de guerra en todos los cuerpos militares y mercantes, y para los bateles de la escuadrilla en las orillas de todos los rios cuya madre ofrecia mas de tres pies de profundidad (con tal que descargasen directamente en el mar ó que estuviesen en la afluencia del Sena, Loire, Garona y del Rhin) formándose por todas partes leñeros y calas de construccion; hasta el mismo Paris fué por un momento un arsenal marítimo, y los habitantes de la capital tuvieron por muchas veces, una en cada mes, el espectáculo magestuoso de botar un navío al agua: finalmente, si nuestra marina hubiese jamas podido recobrar su importancia, el patriotismo, que tantos milagros hizo, se la habria dado entonces.

La escuadrilla de desembarco reunida en Bolonia se componia de dos mil trescientos sesenta y cinco buques de toda especie; entre ellos habia pramas, buques á tres palos de 110 pies de largo y 25 de ancho, engravados como las corbetas y con 12 cañones de á 24; trescientas lanchas cañoneras de primer grado, (76 pies sobre 17) armadas de tres piezas de á 24 y de un obús de 8 pulgadas; trescientas lanchas id. de segundo grado, (60 pies sobre 10) armadas en cada punta con una pieza de á 24 y otra de campaña, y en fin cuatrocientos peniches de igual dimension que las lanchas de segundo grado, pero solamente con un obús de 6 pulgadas y un cañon de 4.

Esta escuadrilla montada por doce mil marinos debia bastar al transporte de un ejército de ciento sesenta mil hombres y diez mil caballos, con seiscientos cincuenta piezas de artillería (cañones y obuses) y víveres para quince dias de campaña.

La reunion en Bolonia, Wimereux, Etaples y en Ambleteuse de los buques de transporte reunidos por divisiones en diferentes radas sobre todos los puntos de la costa de Francia, desde Holanda hasta Bayona, se efectuó con facilidad á pesar de la vigilancia y esfuerzos de los cruceros enemigos, y esta operacion dió lugar á un gran número de pequeños combates en que la fortuna se mostró casi siempre favorable á nuestros valientes marinos.

El ejército, dividido como la escuadrilla, en seis grandes cuerpos y á las órdenes del mariscal Soult, estaba acampado sobre las alturas que coronan Bolonia y sus cercanias, cada uno cerca de la rada donde estaba anclada la division de la escuadrilla señalada para su embarque. Las disposiciones habian sido tan bien tomadas, que esta operacion dificil y complicada podia, lo mismo que la del desembarco, hacerse en hora y media, y el Emperador durante su permanencia en Bolonia, hizo dos veces repetir la maniobra en su presencia, y cada vez se verificó con la unidad mas perfecta y mas satisfactoria precision.

Los campos de cada cuerpo ofrecian un espectáculo muy pintoresco; eran lo mismo que ciudades militares cuyas calles estaban marcadas por líneas paralelas, ya de tiendas listadas de blanco y azul; ya con barracas elegantes y construidas con